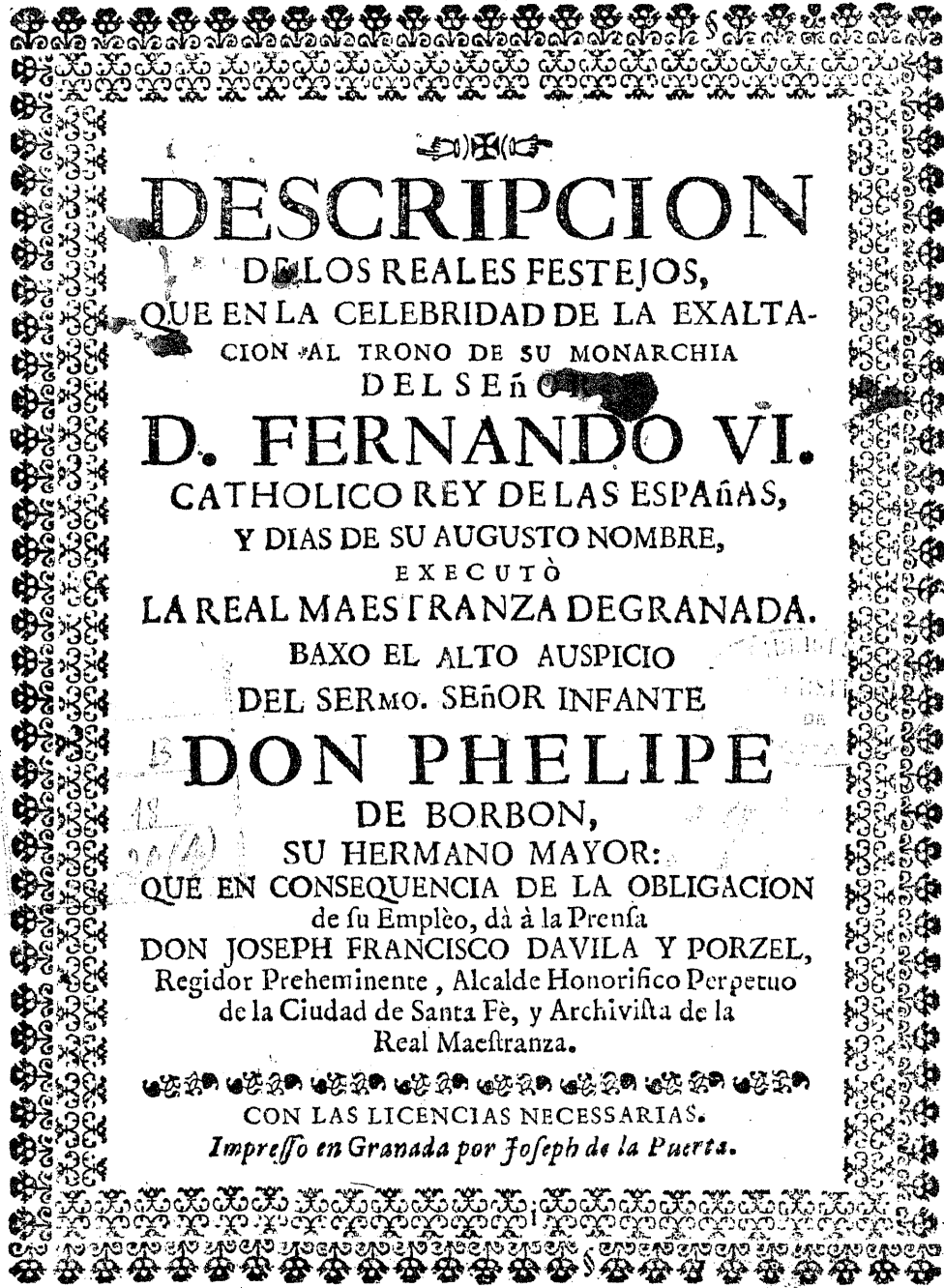


R/24192

4



DESCRIPCION

DE LOS REALES FESTEJOS,
QUE EN LA CELEBRIDAD DE LA EXALTA-
CION AL TRONO DE SU MONARCHIA
DEL SEÑOR

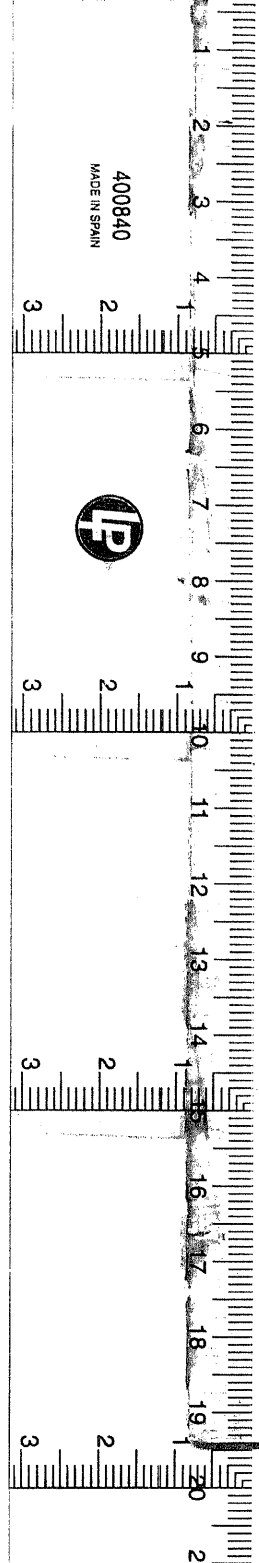
D. FERNANDO VI.
CATHOLICO REY DE LAS ESPAÑAS,
Y DIAS DE SU AUGUSTO NOMBRE,

EXECUTÒ
LA REAL MAESTRANZA DE GRANADA.
BAXO EL ALTO AUSPICIO
DEL SERMO. SEÑOR INFANTE

DON PHELIPE
DE BORBON,
SU HERMANO MAYOR:

QUE EN CONSEQUENCIA DE LA OBLIGACION
de su Empleo, dà à la Prensa
DON JOSEPH FRANCISCO DAVILA Y PORZEL,
Regidor Preheminente, Alcalde Honorifico Perpetuo
de la Ciudad de Santa Fe, y Archivero de la
Real Maestranza.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.
Impresso en Granada por Joseph de la Puerta.



400840
MADE IN SPAIN



DESCRIPCION

DE LOS REALES FESTEJOS,
QUE EN LA CELEBRIDAD DE LA EXALTA-
CION AL TRONO DE SU MONARCHIA
DEL SEÑOR

D. FERNANDO VI.

CATHOLICO REY DE LAS ESPAÑAS,
Y DIAS DE SU AUGUSTO NOMBRE,

EXECUTÒ

LA REAL MAESTRANZA DE GRANADA.

BAXO EL ALTO AUSPICIO

DEL SERMO. SEÑOR INFANTE

DON PHELIPE

DE BORBON,

SU HERMANO MAYOR:

QUE EN CONSEQUENCIA DE LA OBLIGACION

de su Empleo, dà à la Prensa

DON JOSEPH FRANCISCO DAVILA Y PORZEL,

Regidor Preheminente, Alcalde Honorifico Perpetuo
de la Ciudad de Santa Fe, y Archivista de la

Real Maestranza.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

Impresso en Granada por Joseph de la Puerta.

CAnta, ò Fama, la pompa peregrina,
 Con que à su Rey aplaude reverente
 La Real MAESTRANZA Granada,
 Llena de zelo fiel, y amor ardiente:
 A tu bronze sonoro se destina
 Este feliz assumpto permanente;
 Pues no hai pluma, que dignamente alabe
 Tan regios Cultos, Magestad tan grave.

II.

MAs pues dà el favor ya à mi pluma vuelo,
 Y alto precepto el rudo plectro eleva,
 Halle propicio mi obediente anhelo,
 Caliope, tu numen ; à ti deba
 El acierto, que busca mi desvelo,
 Antes, que en tanto empeño à entrar se atreva ;
 Que si benigna tu Deydad me inspira,
 Podrà dar consonancias à mi Lyra.

III.

TU, ò Gran Fernando, à quien España adora,
 Pues contigo su solio gloria aumenta ;
 Sol de la bella Lusitana Aurora,
 En quien de tu esplendor la luz se ostenta ;
 Oye los Cultos, que te canto aora
 De tu Real Maestranza siempre atenta,
 A darte de su amor claras señales,
 Noble blasón de pechos tan leales.

A Ti, Señor, con lealtad rendida,
 Confagra reverente en esta ofrenda
 Su afecto; en tu piedad halle acogida,
 Y su escasèz tu Magestad no ofenda:
 Tu merito excesivo el dòn no mida;
 El zelo si tu dignacion atienda,
 Que ella sola, Señor, elevar puede
 El dòn, à quien tu gran merito excede.

V.

Y Tu, heroyco Phelipe, que heredero
 Del nombre de tu Padre, y sus hazañas
 Eres; si treguas dà el afàn severo,
 Con que riges de Marte las Campanias;
 Oye el ilustre generoso esmèro
 De tantos nobles Heroes, que acompañas
 Con tu favor, que les franquèas propicio,
 Siendo dichosos con lograr tu auspicio.

VI.

I lustre Zafra, generosa Rama
 De aquel Fernando, tronco, en que se vieron
 Florecer tantos tymbres, que à la Fama
 Para sus brònzes digno a ssumpto fueron:
 Tu, à quien por su Señor Castil aclama,
 Pues tus blasones tanto honor le dieron,
 Desempeñar supiste dignamente
 El alto noble Empleo de Teniente.

Con

C On presagio feliz, tu bien notoria
 Prudente direccion eligiò el Cielo,
 Para que fuesse de vn Fernando gloria
 Otro Fernando con su noble zelo:
 Eterno quedaràs en la memoria,
 Tu Fama volar à con largo vuelo;
 Pues tu noble lealtad mas acreditas,
 Quando à tu Rey aplausos sollicitas.

VIII.

R eal Maestranza, cuyo azul esmalte
 Es de claras Estrellas Cielo hermoso,
 Prestando à su esplendor mayor resalte
 De nobles pechos fuego generoso:
 No es justo, no, que à tus elogios falte;
 Y pues ya publicarlos me es forzoso,
 Dirè los Cultos, que à tu Rey ofreces,
 Pues tanto elogio en ellos te mereces.

IX.

L Legò el dia feliz, en que venera
 España à aquel gran Rey, que à su Corona
 Esmalte supo dar, que persevera,
 Con su virtud, que Santo lo pregona;
 Dia, en que de su amor diò la primera
 Prueba la Maestranza, que blasona
 De Fernando aplaudiendo el nombre amado,
 Nuevo Astro en el Real Solio colocado.

En

EN el Campo feliz, donde triumphante,
Sobre pulido marmol elevada
Campa la Aurora en su primer instante
Del humano contagio preservada;
Dulce Patrona, à quien adora amante
La Maestranza ante su luz postrada;
Cerrada Valla en su ambito incluia
El sitio, que al Festejo prevenia.

XI.

LA frente principal de honor llenaba
Obstentoso Dosèl, donde lucia
El oro, que primores aumentaba
Al roxo terciopelo, que ceñia.
Sobre alfombrado plan, que se elevaba
A justa proporcion, se sostenia,
Sirviendo el adornado Pavimento
De basa à vn mismo tiempo, y ornamento.

XII.

DE sabia mano, de pinzèl valiente,
Las Sacras Magestades imitadas,
Ocupaban el centro, en reverente
Culto de sus Vasallos adoradas.
Zelages carmesies à la gente
Recataban sus luces desheadas;
Haziendo guardia fieles, y constantes,
Regladas Centinelas vigilantes.

A Los dos lados del Dosèl estaban
Dos Orquestras de Musica, que al viento
Con acordes conciertos adulaban,
Siendo encanto al oïdo el instrumento.
Obùes, Flautas, Trompas resonaban
En la vna, halagando con su acento
Al Pueblo, que en concursos numerosos
Atraian sus ecos armoniosos.

XIV.

EN la otra suena dulce melodìa
De Tymbal, y Clarines, que al sentido
Espiritus marciales infundia
Al tiempo, que le es grato su sonido:
El eco suavemente se esparcia
En las alas del viento conducido,
Y con sonoras voces los metales,
Dulces publican los aplausos Reales.

XV.

EN tan Regio aparato diò el esmérò
De Don Manuel Moròn pruebas notorias,
Heroc, cuyo valor siempre guerrero
No poca parte tuvo en las victorias;
Llegando à conseguirse con su azero
De Brigadier las merecidas glorias;
Y esta vez generoso Maestranche
Sirviò à su Rey con zelo vigilante.

Dispuesto el orden, y regado el suelo,
 Quando Phebo sus rayos entibiaba,
 Reconociendo, que al correrse el velo,
 Sol mas brillante al Orbe se ostentaba,
 De Don Lorenzo Navarrete el zelo
 Reglada Compañia, que mandaba,
 Obedeciendo Militares Leyes,
 Conduce al pie del Solio de sus Reyes.

XVII.

Formada ya la guardia, parecieron
 Clarines precediendo, y Picadores
 Los Comissarios, que esmerar supieron
 En su lucido adorno los primores:
 Don Joseph de Morales, à quien dieron
 Mil decorosos tymbres nobles Flores,
 Eran, y Don Francisco Castillejo,
 Joven de la Nobleza illustre espejo.

XVIII.

Mediando entre los dos, diestro regia
 Fogoso bruto Don Alonso Maza
 Marquès de Casa Blanca, que aquel dia
 Su bizarro esplendor desembaraza;
 Pues de Phebo los brillos competìa
 El rico adorno, que ostentò en la Plaza;
 Y acertada eleccion, feliz destino
 Para las Cañas lo escogìo Padrino.

Supo

Supo desempeñar el noble empleo,
 Magnifico en su pompa, y generoso;
 Ya en las Librèas el lucido arrèo
 Campa, ya en sus Cavallos lo vistoso:
 No dexa, no, esperanzas al desseo,
 El costoso jaèz, y sobrecilla,
 Donde à porfia seda, y plata brilla.

XX.

Luego que entrò en el Circo, prevenida
 La Alhambra con la seña, respiraba
 Fuego, que à sus Cañones daba vida,
 Y à las salvas festivas animaba:
 De ambas orquestras al compàs vnida
 La Musica, dulzura al ayre daba,
 Siendo para el oido suave encanto,
 Ya el estallido, ya el sonoro canto.

XXI.

Entrè estruendo, y harmonicas dulzuras,
 El velo se corriò à las Magestades,
 Y descubiertas ya sus luces puras,
 Aumentaron al dia claridades:
 Padrino, y Comissarios, con seguras
 Prendas de sus rendidas lealtades
 Obsequios les tributan reverentes
 Con fiel respecto, y animos fervientes.

B

Ei

EL Padrino en su puesto colocado,
Con Tropa, Picadores, y Clarines
Los Comissarios à vno, y otro lado
Passean de la Plaza los confines:
Y dexando el terreno despejado,

A vnirse con su cuerpo, que ya ayroso
Marchaba al Circo con denuedo hermoso

Aqui la vista absorta se admiraba,
Si no cegaba à tanto lucimientos;
El real afecto el costo no escusaba,
Y en todos era prodigo el intento:
Y aunque en azul, y plata retrataba
Al Cielo el uniforme, no contento
El desseo, emulando aun à la Esphera,
No permitió esta vez, que le excediera.

EN las adargas motes ingeniosos
El discurso gravò con sutileza;
Rico adorno à sus campos dà vistosos
De vandas, que los cruzan, la belleza:
En los sombreros con la pluma ayrosos
Lucen las joyas, donde el Sol tropieza,
Y quebrando se allí sus arreboles,
Vuelven los fondos multitud de Soles.

LOs Cavallos sobervios se engreian
Con preciosos jaezes adornados;
Tatcan los frenos, mas obedecian,
Dexandolos de espumas argentados.
Delicadas idèas guarnecian
La crin con seda, y plata en encintados;
Y en los pretales, al correr, se mueve
De Cascaveles el murmullo leve.

Legan al Circo, y à la seña atentos,
Que el Padrino con blanco cendal daba,
Con diestros concertados movimientos
Entran dos Tropas, y la lid se trava.
Al heroyco Teniente lucimientos
Da la lucida Tropa, que guiaba;
Al Marquès de Caycedo otra seguia,
Que las glorias ayrosa competia.

Girando en Caracoles, y Tornèos,
Vivo marcial combate representan;
Los Cavallos con diestros escarcèos
Gloria al Ginete, que los rige, aumentan.
Ya del Romano Circo los tropheos,
Y las Palmas Olympicas se afrentan,
Pues corto premio son à vencedores,
Que dignos son de aplausos superiores.

ESta la entrada fue, con que robaron
 La atencion de los muchos, que acudieron
 Al pomposo Festejo, que admiraron,
 Y con debidas voces aplaudieron.
 Las dos Tropas despues se retiraron,
 Y formandose, puestos eligieron
 Para romper los preparados lanzes;
 Imitando de Marte los abanzas.

XXIX.

ABanzan vnos, otros esforzados
 Al golpe las Adargas oponian;
 Del hierro, que los labra estimulados,
 Hipogryphos alados se veian
 Los Cavallos volar, tan ordenados,
 Que en su igualdad vn impetu seguian;
 Dudò la vista al ver el ardimiento,
 Si es la lid realidad, ò fingimiento.

XXX.

TRavado ya el Combate, en repetidos
 Lanzes la heroyea emulacion se enciende,
 Felizmente contienden impelidos
 De la llama de honor, que en todos prende;
 Mas viendo ya de todos conseguidos
 Los lauros, el Padrino los desprende,
 Y cruzando la Plaza con ayroso
 Garbo, fin diò al Combate contencioso.

Mas

MAs ya à otro nuevo empeño los llevaba
 El noble ardor, que treguas no admitia;
 Vna Tropa el Teniente separaba,
 Otra el Marquès de Villa Alegre guia:
 Con Don Joachin Velazquez se formaba
 Vn puesto, y ordenado otro seguia
 A Don Manuel Cañaveral, que fueron
 Los que el diestro manejo dirigieron.

XXXII.

ENtran las quatro Tropas, y en la arena
 De varios Tornos confusion hermosa
 Se travò, ya en los gyros encadena
 El bruto su carrera presurosa;
 La rienda sigue ya, que le refrena,
 Y el impetu le tuerze artificiosa;
 Y textiendo el primor lazos distintos,
 Supo formar errantes Laberynthos.

XXXIII.

CEsò la Escaramuza, y à la fiente
 De los Reales Retratos se formaron:
 Parejas desde alli rompe impaciente
 El amor, que à sus Reyes consagraron:
 Aguilas son, que vuelan à la ardiente
 Luz de los regios Soles, que adoraron,
 Tributando à sus rayos el respeto
 Veneraciones de leal afecto.

Asi

Assi el manejo equestre concludo,
 La Musica su dulce melodia,
 Y la Alhambra su estruendo ha repetido,
 Y en iteradas salvas se encendia;
 El velo entonces ocultò corrido
 Las Magestades, y la luz al dia
 Le robò, y à la Tropa el venerado
 Objecto, y ya sin èl, se ha retirado.

XXXV.

MAs ocupando el sitio el numeroso
 Noble concurso, que juntò la Fama,
 Pues à los regios Cultos, su armonioso
 Clarin, aun a los mas distantes llama:
 Lucir se viò vn Paísèo, que vistoso
 Durò, hasta que sus sombras ya derrama
 La noche; mas en ella el complemento
 Dàn Teniente, y Padrino al lucimiento.

XXXVI.

AL Concurso de nobles combidaron
 Para sus casas, que de luz vestidas
 Las sombras de la noche retiraron,
 Que al vèr tanto esplendor, huyen corridas:
 Con galante porfia se ostentaron
 Bizarros en esplendidas bebidas,
 Con que el arte brindò en copas nevadas
 Al gusto las dulzuras congeladas.

Del

DEl Teniente à la Casa esplendor daban,
 Aun mas que las antorchas, las Deydades;
 Porque en lucido Coro alli brillaban
 De las nobles Señoras las beldades:
 Cielo hermoso de Estrellas retrataban,
~~Tan prodigioso de luz, y claridades,~~
 Que los ojos, al verlas, combatidos
 De sus rayos, se daban por rendidos.

XXXVIII.

LOs primores aqui lucir se vieron,
 Ya en las eladas frutas, que en la nieve
 Escarchados engastes recibieron,
 Siendo dulce tropiezo del que bebe:
 Ya en ramilletes, que vistosos dieron
 Dulzura, que suave al gusto mueve,
 Recreando la vista con su hermoso
 Ordenado primor artificioso.

XXXIX.

YA con esplendideces generosas
 Saciado el gusto, danzas concertadas
 Divirtieron la noche, y sus penas
 Invasiones Morpheo viò burladas;
 Hasta que de la Aurora las hermosas
 Luces, por el Oriente apresuradas,
 Al Orbe sus candores esparcian,
 Y à los Reales aplausos fin ponian.

El

EL Sol Hispano, cuyo Cetro adora
De dos Oibes la Esphera dilatada,
Observando su luz desde el que mora
Indio adusto en la Torrida abrasada,
Hasta el seno oriental, que de la Aurora
El llanto bebe en perla congelada,
No cabiendo sus glorias en vn dia,
A la noche extendiò su Monarchia.

XXXXI.

YA de Phaeton el Carro mal regido
Con gyro cierto à Cancro dirigia
Su carrera veloz por el florido
Descenso, que de Geminis hazia;
Quando al nuevo Monarcha esclarecido
Omenage Granada le rendia,
Y al jurar de su nombre la alta gloria,
Renaciò de Fernando la memoria.

XXXXII.

ENtonces, pues, del pecho apoderada
La noble emulacion, que no permite
Ceder en publicar la fee jurada,
Viendo que en lealtad nadie compite
Con la Regia Hermandad, que declarada
En servir à su Rey, igual no admite,
Determinò, que à ley del omenage,
Aun la noche jurasse vassallage.

El

EL gozo, que en el pecho no cabia,
Buscò esphera mayor à su ardimiento;
Y porque al fin pudiesse la alegria
Todo el lleno mostrar de su contento,
Mascara el Regocijo prevenia,
Que à la noche fiò su lucimiento
Dando à entender, que adorno tan lucido
No mas que sombra de su afecto ha sido.

XXXXIV.

TRece veces el Junio viò cansados
Los Caballos del Sol en occidente
Pacer libres los campos esmaltados
Del marino coral resplandeciente;
Quando los Nobles todos convocados
Al llamamiento del Real Teniente,
Entre opulenta esplendida bebida
Esperaron señal de la partida.

XXXXV.

QUal gimen de su impetu oprimidos
Indignados los vientos, que a prisiona
Eolo, à cuyo imperio reducidos
Su freno rige, su prision blasona;
Tal el bruto en relinchos encendidos
La tardanza al Ginetete le baldona,
Y al repetido herir de la herradura
Le convida, le llama, y le asegura.

C

Ya

YA con ansia de ver tanta grandeza
 Al Cielo las Estrellas se assomaban,
 Quando con garbo ayroso, y gentileza
 Los Ginetes las bridas manejaban;
 Moviò el passo primero con destreza
 El Alguacil Mayor, à quien fiaban
 Con cortefana accion, y atento tino
 Por el cerrado vulgo abrir camino.

XXXXVII.

EN Orden Militar, Tropa guerrera,
 Que à Alcantara le debe sus blasones,
 Moviò de sus Caballos la ligera
 Fogosidad, y en dulces confusiones
 Del concauo metal la lisongera
 Marcial cadencia manda sus acciones;
 Don Vicente Palacios la mandaba,
 A quien Malta en su Cruz honor le daba.

XXXXVIII.

Répartidos à trechos los volantes,
 Qual Republica vaga de Luceros,
 Reverberar hazian los cambiantes
 Destellos de la luz en los azeros,
 Que desuòdos, espejos son errantes,
 Donde el respeto ve sus altos fueros:
 Asi, pues, en la antorcha, y en la espada
 Brillò la Magestad mas respetada.

Levados de alternado grato acento
 De Clarines, que alientos iufundian
 En dos hijos, que al Betis le diò el viento
 Los diestros Picadores precedian;
 Ecos despues del belico instrumento
 Trompas, y Obues dulces competian,
 Qual haze alado batidor del Alva
 El volante Esquadron al Sol la salva.

L.

Levando tras de si los ojos presos
 En su gala, su adorno, y bizarría
 Robò à la admiracion mil embelesos
 La Real Maestranza, que en si vnía
 De vna amante lealtad nobles excessos:
 Don Antonio Carnero precedia
 Del Lucido Esquadron noble Portero,
 Siendo de tanto Sol guia, y Lucero.

LI.

Quedò la vista en calma silenciosa
 Sin admirar lo mismo que admiraba
 Quando rayò la magestad ayrosa
 De la primer Pareja, que formaba
 De los dos Diputados la vistosa
 Union, que en realze igual los enlazaba:
 Engañados los ojos se creyeron
 No quedar mas que ver, quando los vieron.

EN dos alas, que pudo fiel desvelo
 Dudar si de los Astros copia bella
 Quiso esta vez enriquecer el suelo,
 Para formarlas; con alada huella
 Siguiò la Maestranza, en cuyo Cielo
 Cada Ginete pareció vna estrella;
 Cerrando el Esquadron de luz formado
 En Teniente, y Fiscal Sol duplicado.

LIII.

JAmàs de sus Caballos la alta frente
 De tanta rosa coronò la Aurora,
 Como la crin cubrió resplandeciente
 En oro, y seda cinta voladora,
 El Jaez ostentò mas que occidente
 Plata en sus minas rigido atesora.
 Bullicioso metal lenguas se hazia,
 Y en el pretal llamaba à la alegría.

LIV.

Quatro Lacayos con vistoso empeño
 De cada qual seguian la carrera:
 Ostentando grandezas de su Dueño
 El vestido bordada primavera;
 Y à pesar de las sombras venció el ceño
 De negra noche la vagante esfera
 De antorchas, que à la mano, que adornaban
 El imperio del dia le fiaban.

A

A Los ojos, que ansiosos se quedaban
 De mirar aun lo mismo que veian,
 Cavallerizo, y Herradores daban
 Ultima tregua; termino ponian
 Cavallos, y Carrozas, que observaban
 Con respeto los Dueños que seguian
 Formando Retaguardia al lucimiento
 Reglado Militar destacamento.

LVI.

A La Plaza Mayor así llegaron,
 Donde de antorchas vulgo luminoso,
 Quando del Sol las luzes se ausentaron,
 Substituian su esplendor hermoso:
 En las brillantes joyas emplearon
 De su llama el reflexo bullicioso,
 Y siendo de las sombras exterminio,
 Vfurparon al dia su dominio.

LVII.

EN el Balcon, que ostenta la grandeza
 Del noble Granadino Ayuntamiento
 En Dosèl donde da con gentileza
 Al terciopelo el oro lucimiento,
 Las Reales Magestades su belleza,
 A quien leal adora el rendimiento,
 Entre copia de luces ostentaban,
 Y brillos à las llamas aumentaban.

A

A La Plaza su anchura dilatada
Tres Vallas le cruzaban, donde el zelo
De los dos Comissarios compendiada
Diò toda la hermosura en fiel modèlo.
Entre copia de flores esmaltada,
Que arcos formaban bello Mongibelo
De luces arde, que la vista admira,
Del que su confusion brillante mira.

LIX.

L Os cristales en orden colocados
Multiplicaban luces, y reflexos;
Anhelan los ardores encerrados
En la diaphanidad de los espejos;
Astros representaban abraçados,
Que al ver sus esplendores desde lexos,
La vista en confusion dudar pudiera,
Si en la tierra lucia ya la Esphera,

LX.

E Ntra en orden la Tropa, y dirigido
De su Caudillo el Esquadron guerrero
Guardia à la Magestad le forma vnido,
Infundiendo respeto con su azero.
Ya el bruto à la carrera prevenido,
Del Teniente el ardor rompiò el primero
Con el Marquès de Villa-Alegre. Vuelan
Hàzia el regio esplendor, por quien anhelan.

Por

P Or orden los demàs siguiendo ayrosos,
Vagas exhalaciones parecian;
Ante sus Reyes pàran respetosos
Rindiendo en las antorchas, que abatian,
Incendios de su amor afectuosos,
Y de la Alhambra el ayre combatian
Volcanes, que acompañan encendidos
Los obsequios tres vezes repetidos.

LXII.

Y A la lucida Scena terminada
A dar à la Ciudad sus esplendores
Con el orden, y pompa ya reglada
Se retiran los Astros brilladores.
Dia la noche fue para Granada,
Viendo sus calles ya llenas de ardores,
Que iba esparciendo el Esquadron luciente
Hasta entrar en las Casas del Teniente.

LXIII.

E Stos los Cultos fueron, que rendida
Con leal afecto, con ardiente anhelo
A su Rey consagrò la esclarecida
Real Maestranza dignos de su zelo.
Publiquelos la Fama, y extendida
Dexs su gloria con ligero vuelo,
Pues no bastando para assumpto tanto,
Comprime ya mi rudo plectro el canto.

**

F I N.

**

